

MILITANDO CON EL GOBIERNO EN TIEMPOS DE LAZOS POLÍTICOS FLUCTUANTES: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN COMO PUNTO DE PARTIDA PARA ABORDAR LA MILITANCIA OFICIALISTA EN ARGENTINA Y BRASIL DESDE KIRCHNER Y LULA

DOLORES ROCCA RIVAROLA*

Recibido: 12 de febrero de 2013

Aprobado: 30 de mayo de 2013

Artículo de revisión

* Becaria de investigación posdoctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET–, con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani –IIGG– (UBA-Argentina), en el equipo de investigación “Las Nuevas Formas Políticas”. Actualmente, desarrollando el proyecto “La militancia política desde sus propios protagonistas en tiempos de fluctuación de las identidades políticas: concepciones sobre la militancia en organizaciones oficialistas en Brasil (2002-2009) y Argentina (2003-2009)”. Docente de Historia Contemporánea en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. Título de la tesis doctoral, defendida en agosto de 2011: En torno al líder: Relaciones y definiciones de pertenencia dentro de los conjuntos oficialistas de Luiz Inácio Lula da Silva (2002-2006) y Néstor Kirchner (2003-2007). E-mail: doloresrocca@gmail.com

Resumen

El presente trabajo recorre dos líneas básicas de investigación en las ciencias sociales, con el objetivo de construir un estado de la cuestión con un doble carácter. En primer lugar, presenta diferentes estudios que han advertido cambios significativos en la representación política, mostrando una considerable fluctuación en el comportamiento electoral y una declinación en la membresía de los partidos y en lo que solían ser sus electorados constantes. En segundo lugar, delinea un bosquejo de las discusiones e investigación sobre la militancia política, principalmente del campo académico anglosajón, el francés, el brasileiro y el argentino. Esta revisión de dos partes se propone como un punto de partida desde el cual abordar, en posteriores trabajos, las concepciones presentes en militantes oficialistas en Argentina y Brasil acerca de su propio activismo político, en un contexto de intensa fluctuación de las identidades políticas y del comportamiento electoral. El doble carácter de este estado de la cuestión se funda en la idea de que esas condiciones en la representación política impactan sobre los modos en los que estos militantes conciben y llevan adelante su propia actividad política. A lo largo de la presente revisión, por tanto, se resaltan interrogantes y argumentos por parte de autores considerados fundamentales para un desarrollo futuro de nuestras propias hipótesis.

Palabras clave: militancia política, gobierno, identidades, Brasil, Argentina.

BEING A GOVERNMENT-SUPPORTING ACTIVIST IN TIMES OF FLUCTUATING POLITICAL TIES: A STATE OF THE ART AS A STARTING POINT TO DEAL WITH GOVERNMENT SUPPORTERS MILITANCY IN ARGENTINA AND BRAZIL FROM KIRCHNER AND LULA.

Abstract

This paper revisits two basic lines of research within Social Sciences, in order to build a double-character state of the art. First, it presents different studies that have observed significant changes in political representation, showing considerable fluctuation in electoral behavior and a decline in political parties' membership and in what used to be their regular voters. Second, it draws an outline of discussions and research on political activism, mainly from the Anglo-Saxon, French, Brazilian and Argentinian academic fields. This two-part state of the art is set to be a starting point from which to approach, in future work, the conceptions held by government-supporter militants in Argentina and Brazil on their own political activism in a context of intense fluctuation in political identities and electoral behavior. The double character of this state of the art is based on the idea that those conditions in political representation have an impact on the way these militants conceive and carry out their own political activity. Therefore, throughout this review, unanswered questions and arguments by authors that have been considered fundamental for a future development of our own hypotheses are highlighted.

Key words: political activism, government, identities, Brazil, Argentina.

Introducción

Los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y Néstor Kirchner, y luego los de Dilma Rousseff y Cristina Fernández de Kirchner, han exhibido un escenario en cierto modo paradójico. En términos de los distintos procesos electorales que tuvieron lugar durante el período, podían observarse notables fenómenos de fluctuación en las candidaturas, las alianzas y el comportamiento electoral entre los distintos comicios, todos ellos enmarcados en tendencias generales de desafección ciudadana respecto de los partidos, tendencias analizadas por estudios que serán mencionados más adelante en este trabajo. Paralelamente, sin embargo, las bases de sustentación activa de estos gobiernos –conjuntos que he denominado *oficialismos*¹– vieron desarrollarse y consolidarse en su seno redes de militancia sostenida en el tiempo y organizada de distintos orígenes, trayectorias y perfiles, aglutinadas fundamentalmente en torno a su apoyo a la figura presidencial. Esa paradoja suscita algunos interrogantes. En primer lugar, cómo construyen y reconstruyen los dirigentes y militantes de organizaciones políticas y sociales oficialistas sus concepciones sobre la militancia política en un escenario de intensa fluctuación de las identidades² políticas, y de partidos que han perdido su capacidad de

¹ El uso del término *oficialismo* (Rocca Rivarola, 2011) ha sido un modo de abordar las bases de sustentación organizada de los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva, en Brasil (primer mandato), y Néstor Kirchner, en Argentina, distinguible de las nociones de *partido oficial* y de *coaliciones partidarias*. Ello porque, dadas las particularidades del escenario político en esos años, pensar esos conjuntos en términos de partidos gobernantes implicaba una reducción forzada de la amplia heterogeneidad de sectores que conformaban la órbita política de ambos presidentes. El oficialismo refiere, así, al conglomerado de sectores organizados que fueron confluyendo, alejándose y realineándose en torno de las figuras de Kirchner y Lula (y luego de Fernández de Kirchner, y Rousseff); la base organizativa en la que se sostenía el presidente, y cuyas organizaciones y espacios políticos desarrollaron manifestaciones públicas de apoyo a la política oficial o a la figura misma del primer mandatario.

² Cabe aclarar en este punto que este trabajo toma, para definir las identidades, una perspectiva conceptual que las concibe no como un conjunto de cualidades predeterminadas, sino como una construcción nunca acabada, abierta a la contingencia, inmersa en el juego de las diferencias e íntimamente vinculada a la cuestión de la representación (Arfuch, 2002). Se trata, entonces, de identidades descentradas y vinculadas con los significados que los actores van elaborando de su propia experiencia (Elliot, 2001); identidades como fuentes de significado para los mismos actores, y construidas por ellos mismos, y que, más allá de cuál sea su origen, se constituyen como identidades cuando y si los actores sociales las internalizan y construyen su significado alrededor de esa internalización (Castells, 1997). Específicamente, la identidad colectiva delineada a partir de puntos de similitud –no importa cuán vagos, poco importantes o ilusorios parezcan– que definen la pertenencia de personas a una colectividad (Jenkins, 1996). Similitud que, a su vez, no puede ser reconocida sin simultáneamente evocar la diferenciación: definir el criterio para la membresía es también crear una frontera, más allá de la cual no hay pertenencia. Se entiende así a la identificación colectiva no solo como una cuestión interna del grupo sino como emergente en el contexto de las relaciones intergrupales (*Ibid.*). Svampa (2009) resume este estado de las identidades, para el contexto de las “sociedades periféricas”, señalando la progresiva desestructuración de los antiguos marcos colectivos de socialización y del consecuente “fin de las identidades ‘fuertes’ y el ingreso a una era en la cual las identidades son más efímeras, más centradas en la subjetividad de los actores, quienes desarrollan así compromisos políticos y sociales más parciales” (Svampa, 2009: 21).

generar lazos identitarios duraderos con el electorado. En segundo lugar, cómo experimentan esos mismos actores la militancia en el marco de su propia presencia institucional en el Estado (y de qué modo esta presencia incide sobre la posibilidad de desarrollar la militancia, o contribuye, en el caso de esos actores colectivos, a sobrellevar los desafíos del escenario antes mencionado de fluctuación y autonomización del electorado respecto de los partidos). Este trabajo no se propone responder a esos interrogantes sino, a través de una revisión bibliográfica de doble vertiente, constituirse como punto de partida para un futuro abordaje de aquellos. Se recorrerán, por tanto, distintos estudios acerca de las transformaciones en los lazos políticos y partidarios en las últimas décadas (a nivel general pero con énfasis en Argentina y Brasil, los dos casos de la investigación en curso) y, luego, se revisarán trabajos acerca de la militancia como actividad (especialmente la concepción de sus propios protagonistas) procurando construir así un estado de la cuestión doble, que constituya una base para reflexionar y abrir discusiones acerca de las modalidades y transformaciones de la militancia organizada en un contexto de identidades políticas y electorados fluctuantes. También se apunta a identificar, con el mismo, qué aspectos se han indagado ya acerca de la militancia, como por ejemplo, las motivaciones detrás del compromiso militante, y qué aspectos aún resta por observar con más detalle, como ser las formas en que los propios militantes conciben su actividad en comparación con lo que suponen tenía lugar en el pasado en aquel ámbito y cómo adaptan esa actividad a las condiciones políticas actuales.

En primer lugar, entonces, se organizarán los trabajos que han reflexionado –a nivel general pero también, y especialmente, para Argentina y Brasil, identificando los contrastes entre ambos escenarios– acerca de la declinación de los partidos políticos, no sólo en las dimensiones de su conjunto de afiliados, sino también en su capacidad de suscitar en el electorado identidades partidarias y un voto constante. Esa revisión constituye una de las dos patas de lo que procura ser un estado del arte que vincule las condiciones actuales del vínculo representantes-representados en Argentina y Brasil con las concepciones acerca de la militancia en ese contexto presentes en sus propios protagonistas. Con vistas a esa articulación es que, en segundo lugar, se recorrerán investigaciones (y estados del arte sobre las mismas) que han examinado el compromiso militante y la militancia como actividad, tanto en el campo académico francés y anglosajón como desde las ciencias sociales en Argentina y Brasil, los dos casos de nuestra propia indagación. Se resaltarán, en ese recorrido algunos argumentos e interrogantes considerados fundamentales como disparadores para estudiar las concepciones sobre la militancia, sobre sus transformaciones

respecto del pasado y sobre sus modalidades y características tratándose de organizaciones insertas en las bases de sustentación activa y organizada de un gobierno.

La transformación del lazo político: los escenarios brasileño y argentino

A fines de los años ochenta y principios de los noventa, distintos trabajos abordaron lo que consideraban un fenómeno de crisis en el vínculo de representación de los partidos políticos con la ciudadanía. Lawson y Merkl (1988), por ejemplo, compilaban una serie de estudios de casos nacionales (europeos y fuera de Europa, como India, Estados Unidos, Inglaterra, Japón, Alemania, etc.) que se interrogaban sobre la posible declinación de grandes partidos tradicionales y la emergencia de nuevos grupos políticos como sustitutos. Lawson argumentaba que los nuevos grupos emergían donde la función articuladora e integradora de los partidos no era bien desempeñada, y Merkl agregaba que ese fracaso de los partidos no derivaba necesariamente en la muerte o desaparición de éstos. Otros autores de la misma compilación, Rose y Mackie, en cambio, consideraban que la única definición adecuada de crisis partidaria era la desaparición del partido en cuestión. La información sobre los casos nacionales era valiosa, pero no se lograba demostrar con claridad un fenómeno de crisis generalizada de los partidos.

Para los Estados Unidos, Burnham (1970) era uno de los primeros autores en resaltar la crisis de los partidos, remarcando incluso una tendencia hacia la desaparición gradual de los partidos políticos en ese país. En su ensayo “¿Realmente importan los partidos políticos?” (traducción propia), Craig (1988), por otro lado, sostenía para el escenario estadounidense la ausencia de lazos partidarios generalizados en el electorado, y postulaba dudas sobre la vitalidad de instituciones, como lo eran los partidos, que eran percibidas, según él, por un gran segmento del electorado, como irrelevantes, poco confiables o equivocadas en la mayoría de los temas en agenda. Para Craig, se había alcanzado un punto en el que muchos ciudadanos no se estaban relacionando ni afectiva ni cognitivamente con los partidos.

En respuesta explícita a trabajos de Craig,³ Wattenberg (1987) argumentaba que en los Estados Unidos no había habido centralmente

³ También en discusión con otros trabajos, como Nie, Verba y Petrocik (1976), que explicaban el declive en la identificación partidaria como resultado de una creciente negatividad hacia los partidos.

una erosión de la confianza de los electores en los partidos, que su actitud hacia los mismos no era más negativa, sino simplemente más neutral hacia ellos. Para el autor, esa neutralidad y desafección indicaba una declinación o crisis de los partidos en las últimas décadas, y llamaba incluso a una concientización del público sobre la problemática y sobre la necesidad de una revitalización de los partidos.

En una retrospectiva de los estudios sobre partidos políticos norteamericanos de las últimas décadas, Fiorina (2002) volvía sobre los estudios de los años sesenta y setenta que diagnosticaban una caída de la influencia partidaria en el electorado y una erosión del voto partidario. Luego, cuestionaba las lecturas posteriores de un supuesto resurgimiento de los partidos. Para Fiorina, los indicadores de la crisis de los partidos identificados en los años sesenta y setenta seguían vigentes.

En América Latina, según Novaro (1995), las interpretaciones de una crisis de los partidos y de la propia representación política empezaban a plantearse en los años ochenta, en medio de procesos de democratización en varios países de la región (Novaro, 1995: 154), y con estudios específicos de cada país.

Sin embargo, la lectura de crisis o declinación de los partidos será discutida desde una perspectiva que plantea transformaciones más que la progresiva desaparición o sustitución de los partidos por otras organizaciones.

Desde Europa, pero con gran influencia en la academia latinoamericana, y especialmente argentina, Manin (1992) ha reflexionado sobre la mutación sufrida por los partidos y sobre la pérdida de su capacidad de configurar y mantener vínculos políticos identitarios con la sociedad, pero no ha caracterizado esas transformaciones como una crisis sino como una metamorfosis en el formato de representación política. En primer lugar, Manin descarta la idea de crisis de representación, para inclinarse más bien por la de “desplazamientos y reacomodos” (Manin, 1992: 40), es decir, por la constatación de una metamorfosis en los lazos representativos entre los partidos y la ciudadanía, una mutación no necesariamente irreversible:

A menudo se afirma que la representación experimenta actualmente una crisis en los países occidentales. A lo largo de décadas parecía fundarse en una relación de confianza, fuerte y estable, entre los electores y los partidos políticos; la gran mayoría de los electores se identificaba con algún partido político y le era fiel por largo tiempo. Hoy, un número creciente de electores vota de manera diferente en cada elección, y las encuestas de opinión revelan que aquellos que se niegan a identificarse con algún partido político también aumentan. (Manin, 1992: 9)

Luego de presentar esa idea de crisis, rápidamente Manin toma distancia de la misma, e introduce su propia interpretación del contexto a través de la noción de metamorfosis, de desacomodos y desplazamientos, y de la emergencia de un nuevo formato de representación política.

De acuerdo con Manin, la sensación de pertenencia impresa en el voto por determinado partido durante el período previo denominado “democracia de partidos” queda, en el nuevo contexto, diluida. La estrategia electoral se basa, por el contrario, en la construcción de imágenes vagas basadas centralmente en la personalidad de los candidatos, los cuales, una vez elegidos, ni siquiera permanecerán necesariamente en contacto con el sello partidario por el cual han sido electos. Este contexto, que Manin denomina “democracia de lo público”, se caracteriza, asimismo, como veíamos antes, por niveles considerables de volatilidad en el comportamiento electoral:

Todos los estudios subrayan la importancia numérica creciente de un electorado flotante que no vota en función de una identificación partidaria estable, transmitida de generación en generación, sino que cambia su voto según la trama y los problemas de cada elección. (Manin, 1992: 39)

La orientación del voto no solo cambia, según el autor, entre cada proceso electoral sino también, en una misma elección, entre los diferentes niveles de cargos (nacional y local, ejecutivo y legislativo, etc.). Si definimos a la identificación partidaria en directa relación con la vigencia de un voto constante (y unificado entre los distintos niveles) al partido de preferencia a lo largo de sucesivos procesos electorales, la escasa manifestación de fenómenos como la defección partidaria, y la nutrida participación en actos políticos de esa fuerza (Greene, 2004), puede advertirse que todos esos supuestos indicadores son los que precisamente han sido sacudidos por las mutaciones en el formato representativo.

Otros autores, como Montero y Gunther (2002) han sostenido, en similar sentido, que los niveles de afiliación a los partidos y a sus organizaciones afines han caído significativamente (Montero y Gunther, 2002: 13)⁴, y han afirmado que ha habido un debilitamiento de “los vínculos estructurales y psicológicos entre los partidos y los ciudadanos, como queda reflejado en los menores niveles de identificación partidista y en el incremento de los sentimientos de insatisfacción, de cinismo e incluso de alienación política” (2002: 14). También estiman, del mismo modo que lo hará Manin (1992: 30), que el contacto virtualmente directo entre los ciudadanos y sus

⁴ Esta afirmación también aparece en Gunther y Diamond (2003: 174). En el caso argentino se ve, por ejemplo, cómo incluso muchos de los que permanecen formalmente afiliados a un partido político votan a otra fuerza en cada elección sin por ello desafilarse.

líderes políticos, posibilitado por los desarrollos tecnológicos en materia de comunicación masiva supone que esos dirigentes ya no necesiten a los cauces partidistas tradicionales, o al menos no los precisen en el mismo sentido que antes.

En ese escenario de transformaciones en los partidos políticos y en el ambiente en el que éstos actúan, asistimos a la emergencia de líderes que establecen con el electorado vínculos fuera de sus partidos y condicionan la relación liderazgo-partido. Líderes que construyen un lazo representativo teniendo como destinatario directo a la ciudadanía, con independencia de las mediaciones partidarias (Cheresky, 2007: 27). Fabbrini (2009), por ejemplo, estudió el fenómeno de apariciones recientes de nuevos tipos de líderes populares que actuaban por encima de sus propios partidos en cuatro países (Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia). El autor relacionaba ese fenómeno –de emergencia de líderes con esas características– con la debilidad de los históricos actores colectivos (partidos, sindicatos) y con los procesos de individuación del electorado, y la menor confianza de la ciudadanía en los partidos.

Para América Latina, por su parte, Novaro (1994), hablaba del traspaso de confianza desde las identidades tradicionales a líderes carismáticos desprendidos de los partidos a los que originalmente pertenecían, o incluso advenedizos en el terreno de la política. Estos líderes, según Armesto y Adrogué (2001), flexibilizaban la relación que mantenían con sus propios partidos, y trazaban alianzas y acuerdos con mayor autonomía. Para estos dos autores:

[...] con el desarrollo y la extensión del proceso de personalización de la política, será la elaboración minuciosa de liderazgos políticos basados en la imagen, más que los partidos que ellos representan, el nudo decisivo al que apelen los ciudadanos a la hora de enfrentar procesos electorales. (Armesto & Adrogué, 2001: 623)

Desde América Latina, entonces, y con planteos similares a Manin (1992), distintos autores han sostenido que la respuesta a la pregunta por la crisis o desaparición de los partidos políticos era negativa. Para Novaro (1994), Armesto y Adrogué (2001) y Pousadela (2004), los partidos no habían desaparecido de la vida política ni habían sido reemplazados por grupos de interés u organizaciones de otro tipo. Pero sí había habido transformaciones significativas en los mismos y en el ambiente en que actuaban. Para Pousadela tan profundas habían sido esas transformaciones que los partidos eran algo muy distinto a lo que habían sido en el pasado:

Bien podría argumentarse que esos objetos que llamamos y se llaman con el rótulo de partidos en realidad no son los mismos que solíamos designar con ese nombre, sino alguna otra cosa que ha venido a reemplazarlos, y a apropiarse incluso de su denominación. (Pousadela, 2004: 112)

Ahora bien, ¿cómo se manifestaban estas transformaciones generales en Argentina y Brasil? Los escenarios de asunción y mandato de los presidentes Lula y Kirchner (2003) no han escapado a esos fenómenos. Más que partidos de masas fuertes y comportamientos electorales e identidades políticas estables, la escena político-electoral en ambos casos estaba caracterizada por la volatilidad electoral, la fluctuación política de los propios dirigentes (defecciones partidarias, reconstitución frecuente de los bloques parlamentarios por el ingreso y salida de legisladores de sus respectivos espacios políticos) y la personalización de la oferta electoral. Se trataba de dos contextos que no se caracterizaban por lo que Veiga (2007) denomina una “identidad partidaria” en la población; o por aquello que Paiva, Braga y Pimentel (2007) llamaron “sentimientos partidarios” en los votantes.

Distintos trabajos centrados en las transformaciones del Partido de los Trabajadores (PT) y del Partido Justicialista (PJ) en los años previos e inmediatamente posteriores a la asunción de Lula y Kirchner han funcionado como una base para entender las condiciones (diferentes, por cierto) en las que estos líderes llegaron al poder en términos de recursos organizativos y territoriales, las transformaciones previamente experimentadas por sus partidos de origen, y su apelación a nuevos sectores políticos más allá de aquellos (para Argentina: Svampa y Martucelli, 1997; Gutiérrez, 1998; Levistky, 2003; Altamirano, 2004; y, para Brasil, entre muchos otros: Freire de Lacerda, 2002; Guidry, 2003; Palermo, 2003; Samuels, 2004; Meneguello & Amaral, 2008; Power, 2008; Amaral, 2010a, 2010b; Souza, 2010; Terron y Soares, 2010).

En términos de análisis de las transformaciones antes descriptas en el formato de representación y en las identidades políticas, han sido de especial utilidad determinadas contribuciones acerca de ambos casos nacionales.

Para el contexto argentino, las perspectivas de Palermo y Novaro (1996), Cheresky (2006, 2007, y otros), Pousadela (2007) y Svampa (2009). Para Brasil, numerosos estudios sobre la cuestión de las identidades políticas y los partidos –Mainwaring (1999); Kinzo (2005); Paiva, Braga y Pimentel (2007); Veiga (2007); Carreirão (2008); Hochstetler y Friedman (2008)– han permitido construir un diagnóstico específico sobre ese caso nacional.

En Argentina, aunque el peronismo se caracterizó a lo largo de su historia por autodefinirse a través de un formato organizativo más movimientista que partidario (Levitsky, 2003; Perón, 2006 [1952]) –luego, en los años 80 la fracción autodenominada “renovadora” abogaría por su institucionalización en tanto “partido” (García y Montenegro, 1986; Gordillo y Lavagno, 1987; Altamirano, 2004)–, la capacidad del PJ para configurar identidades políticas duraderas, para mantener un electorado propio y estable a lo largo de los años y asegurar ciertos niveles de disciplina interna no era, en el pasado, menor que la descripta por los autores clásicos para los partidos de masas tradicionales (Duverger, 1957; Michels, 1972; Sartori, 1980 [1976]). Todo ello, sin embargo, ha ido experimentado profundos cambios, iniciados en forma incipiente a partir del retorno a la democracia (1983), e intensificados con la crisis de 2001. Y el kirchnerismo, asimismo, especialmente desde 2004, se postularía como un lazo político que trascendía ampliamente al PJ. Su convocatoria ni siquiera apelaba a sus seguidores en los primeros años en términos centralmente peronistas (Altamirano, entrevistado por Natanson, 2004). Y se ha caracterizado al gobierno kirchnerista como “un gobierno de líder sin partido”, frente a la virtual ausencia de un partido político oficialista (Sidicaro, 2010). La apelación y convocatoria política, por parte del presidente, a sectores por fuera de su propia fuerza partidaria de origen ha sido observada tanto en Argentina (Natanson, 2004; Mocca, 2008; Cheresky, 2009; Montero, 2009; para la transversalidad kirchnerista) como en Brasil (Sallum Jr., 2003; Lucca, 2004; Nogueira, 2006; Goldfrank y Wampler, 2008; Rennó y Cabello, 2010; para la estrategia coalicional de Lula y el fenómeno del “lulismo”).

Por supuesto, es ineludible el contraste entre los legados organizativos con los que Kirchner y Lula llegaban al poder, que incluso amerita una conceptualización diferenciada para referirnos al Partido de los Trabajadores y al Partido Justicialista durante ambos gobiernos (Rocca Rivarola, 2011). Mientras que la noción de *partido* puede resultar adecuada para caracterizar al PT durante la administración de Lula, es el concepto de *redes disgregadas*, en cambio el que más se aproxima a la situación en la que se encontraba el PJ durante el gobierno de Néstor Kirchner, dado el impasse institucional de aquél, dadas sus dinámicas internas y su imposibilidad de constituirse como un actor unificado que pudiera negociar un lugar de privilegio dentro del conjunto oficialista. El PJ fue intervenido por la Justicia en 2005 y desde entonces permaneció acéfalo y sin reuniones de sus autoridades provinciales. Ya en 2003, tres candidatos que provenían del mismo –y que no se habían desafiado– se presentaron a elecciones presidenciales bajo distintos sellos, sin haber usado ninguno de ellos el sello del partido. Luego, durante el gobierno de Kirchner se produjeron

diferentes (y hasta opuestas) manifestaciones y pronunciamientos públicos de grupos y redes identificadas como parte del partido. La utilización del sello PJ no tuvo tampoco una continuidad ni pautas coherentes y sostenidas entre los distintos procesos electorales durante el período: fue utilizado en algunas provincias u ocasiones como el sello oficialista, como sello opositor a Kirchner, y también como actor, entre otros, dentro del sello oficialista “Frente para la Victoria”. Durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner se llevó adelante un proceso que suponía, en teoría, una normalización del partido, con la designación de Néstor Kirchner como su presidente y procesos de internas partidarias en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, esos eventos no derivaron en una reactivación y reposicionamiento del PJ en el esquema del oficialismo kirchnerista.⁵

Utilizar, en cambio, la noción de *partido* para referirnos al PT, aunque no significa negar el fenómeno de identidades políticas fluctuantes y de partidos poco capaces de configurar y sostener en el tiempo una identificación en el electorado, sí equivale a advertir determinadas condiciones mínimas que ha mantenido el PT. El mismo ha sostenido una vida partidaria interna, un funcionamiento de sus autoridades (y procesos de selección de las mismas), pronunciamientos públicos como unidad política –y en ese sentido, la afiliación tiene consecuencias concretas, lo cual se vio en la expulsión del partido de parlamentarios del PT que habían devenido oposición al gobierno–, una continuidad de su sello en todo el territorio nacional brasileiro para los distintos procesos electorales y para el funcionamiento de su bloque parlamentario, etc. Esta nominación, entonces, no se basa tanto en la efectiva identidad partidaria que el PT haya logrado suscitar en el electorado, es decir, el *voto na legenda*, o voto por el sello, más allá del candidato que se presente por el partido, que puede ser relativizado mirando los resultados del PT a nivel legislativo y también estadual y local. Se refiere más bien a sus características organizativas y funcionamiento interno.

Cabe establecer otra distinción sustantiva entre el caso argentino y el brasileiro. La fisonomía de la representación descrita para Argentina como producto de transformaciones recientes (electorado disociado de los partidos políticos, identidades políticas fluctuantes, sellos partidarios cambiantes, etc.), en Brasil, en cambio, ha sido presentada como asociada íntimamente al propio sistema (Mainwaring, 1999;⁶ Pousadela, 2007), es

⁵ El reclamo del vicepresidente del PJ de la provincia de Buenos Aires, Hugo Moyano, en diciembre de 2011, de que éste se había convertido en una “cáscara vacía” daba cuenta no sólo de la distancia entre este dirigente y el gobierno sino también entre las expectativas de las redes del PJ respecto del proceso de reorganización del partido y sus resultados.

⁶ Pero Mainwaring caracterizaba ese contexto como de “subdesarrollo partidario”, conceptualización

decir, como presente incluso en las décadas previas a la redemocratización de 1985.

El perfil que construyó Mainwaring, por ejemplo, del sistema político brasileiro daba cuenta de una marcada debilidad de los vínculos entre organizaciones partidarias y electorado. La inestabilidad en los patrones de competencia electoral, el débil enraizamiento de los partidos en la sociedad, la escasa legitimidad de los mismos y su carencia de una efectiva influencia sobre sus propios representantes parlamentarios eran indicadores, para el autor, de una significativa debilidad partidaria. En ese contexto, los políticos individuales –y no las organizaciones partidarias– se convertían en el principal vehículo para la representación popular en el país. Mainwaring describía al caso brasileiro, por tanto, como un sistema en el que los sellos partidarios cambiaban con frecuencia, los principales partidos desaparecían y otros entraban en escena, los políticos cambiaban de filiación partidaria sin repercusiones de peso, la disciplina partidaria era limitada y las alianzas electorales interpartidarias eran frecuentes pero no a nivel nacional, y tampoco eran duraderas.

En un sentido similar, Inés Pousadela (2007) afirma que la fisonomía de representación conocida como “democracia de partidos” nunca llegó a materializarse en Brasil de la forma en que lo hizo en la Argentina en el pasado.

Por tanto, mientras que en Argentina, las organizaciones partidarias, en palabras de Cheresky (2006b) se habían ido convirtiendo desde los años ochenta, y especialmente después de 2001, en depositarias de lazos de identificación meramente circunstanciales, en meros dispositivos electorales funcionales a un candidato para competir en elecciones, luego de muchos años de comportamiento electoral estable y repartido entre los dos grandes partidos nacionales (Unión Cívica Radical y Partido Justicialista), en Brasil, en cambio, esa debilidad en los lazos entre los partidos y el electorado no era algo novedoso (Mainwaring, 1999; Kinzo, 2005). De todos modos, distintos autores han sostenido que desde la transición democrática (1985) se habría producido una progresiva profundización de esas tendencias en el caso brasileiro. No tendría, así lugar, una estabilización del comportamiento electoral (Kinzo, 2005), y disminuiría el número de electores que exhibían preferencias o sentimientos partidarios (Carreirão, 2008), desarrollándose vínculos menos ideológicos y programáticos entre los partidos y el

discutible, porque hace difícil entender otros contextos como el argentino, en el que esos fenómenos antes descriptos tuvieron lugar después de un período de identidades políticas más estables, y no antes. Los rasgos de las fuerzas políticas brasileiras han sido asumidos con los años también por las de otros países, con lo cual hablar de un continuo de subdesarrollo-desarrollo genera más confusión que comprensión.

electorado (Mainwaring y Torcal, 2005). La escena partidaria se habría caracterizado por su contingencia, con grandes y rápidas variaciones (Palermo, 2000). Como manifestaciones de esos fenómenos, se asiste, por tanto, a campañas electorales centradas en los candidatos individuales y no en las fuerzas políticas, altos niveles de volatilidad electoral, migraciones partidarias en las bancadas parlamentarias, un desconocimiento en el electorado respecto de a qué partido pertenecen los principales líderes políticos, e incluso sobre cuáles son los partidos brasileiros (Kinzo, 2005). Mientras que algunos autores han anunciado en los últimos años una institucionalización y consolidación del sistema de partidos (Santos & Vilarouca, 2008), otros trabajos han señalado, en cambio, una intensificación de esas tendencias, especialmente desde 2002, momento de llegada de Lula al poder, advirtiendo una creciente desafección con los partidos en general. Así, distintos autores han afirmado que los denominados “sentimientos partidarios” o “identidades partidarias” continuaron disminuyendo durante el gobierno de Lula (Paiva, Braga y Pimentel, 2007; Veiga, 2007;⁷⁷ Carreirão, 2008; Hochstetler y Friedman, 2008).

Incluso el propio PT, sindicado en distintos trabajos (Mainwaring, 1999; Freire de Lacerda, 2002; Kinzo, 2005; Carreirão, 2008; y otros) como una suerte de excepción, como un partido que lograba una efectiva identificación del electorado en términos de un voto por el sello PT [*legenda*], no sólo sufrió desde los años 90 transformaciones sustantivas que acortarían en varios aspectos esa distancia respecto del funcionamiento de los demás partidos brasileiros. Tampoco pudo lograr que el apoyo electoral a la figura de Lula –46,4% en 2002– se tradujera en su propio caudal de votos como partido en los demás niveles (en el Congreso, los gobiernos estaduais y los municipios), que fue menor al 20% (Ribeiro, 2008). De todos modos, a diferencia de la mayoría de los demás partidos brasileiros, el PT seguía manteniendo una vida interna en términos organizativos y sostenidas redes de activismo orgánico a nivel nacional –aunque pudiese constatarse una declinación del “vínculo militante” (Rocha, 2008) –. De ese modo, se producía la paradoja de militantes actuando en el seno partidario y siguiendo lógicas propias del mismo pero a la vez en un ambiente de volatilidad electoral y con un presidente mucho más popular que la organización a la que pertenecía. Esa articulación paradójica entre dos lógicas disímiles es uno de los intereses detrás de estudiar la militancia oficialista como actividad en las condiciones actuales en Argentina y Brasil.

Los escenarios hasta aquí analizados constituyen el contexto en el que las

⁷⁷ Veiga incluso enmarca esa disminución de la identidad partidaria en un fenómeno más general, citando a Dalton (2002), que observó una caída de esa identidad en países desarrollados y con sistemas democráticos estables a partir de los años 80.

distintas organizaciones y espacios que integran los conjuntos oficialistas desarrollan la militancia política a favor del gobierno. La segunda parte de la presente revisión, a continuación, se dedica a recorrer estudios acerca de la actividad militante, el involucramiento u opción por el compromiso político activo, exhibiendo los énfasis que estas elaboraciones han privilegiado y aquello sobre lo que no se han interrogado. Y, para Argentina y Brasil, específicamente, se revisarán los aportes en torno a las organizaciones oficialistas.

Estudios sobre la militancia política como actividad

Las bases francesas y anglosajonas

La militancia política en tanto actividad no sólo ha recibido una vasta atención por parte de la academia anglosajona y francesa, sino que se han desarrollado incluso intentos de revisión y sistematización de aquellos estudios, como lo han hecho Norris (2007), para el primer ámbito, y Willemez (2004), Pudal (2011) y Sawicki y Siméant (2011), para el segundo.

Aunque refiere más a la participación ciudadana que a la militancia organizada y con cierta continuidad en el tiempo, en su capítulo sobre activismo político para el *Oxford Handbook of Comparative Politics*, Norris (2007) revisa distintos estudios anglosajones acerca del activismo, desde los pioneros de la psicología social –como Almond y Verba (1989) [1963]–, y sus detractores de la escuela del *Rational Choice*, hasta aquellos trabajos que han argumentado la declinación de los partidos políticos en su relación con los votantes y en las dimensiones de su membresía y sus militantes (Mair y Van Bliezen, 2001; Scarrow, 2001) –fenómeno al que ya me he referido en este artículo–. Norris sostendrá, en ese sentido, que hay considerable evidencia acerca de una erosión glacial en la fuerza de la identificación partidaria en el electorado, reduciéndose la proporción de los leales habituales que apoyan a su partido pase lo que pase; y que también se ha observado una contracción en la afiliación. A partir de ese diagnóstico, su pregunta es muy sugerente: cómo interpretar esos fenómenos y sus consecuencias de modo de poder dar cuenta de las fronteras más difusas, los nuevos modos más informales de pertenencia, de activismo, y de participación política sin subestimar, en la comparación con el pasado, el compromiso o involucramiento.

En cuanto al segundo ámbito, la academia francesa, el trabajo de Willemez (2004) gira sobre distintos estudios que han analizado la opción por la militancia y, específicamente, el desinvolucramiento, es decir, sobre

el momento de ruptura del hasta entonces militante con la organización de referencia. Interesándose, como la mayor parte del campo francés de estudios sobre militancia, por la cuestión de las motivaciones, el autor argumentará, por su parte, que además de los beneficios materiales que pueden obtenerse del compromiso militante, la fidelidad aporta beneficios simbólicos, tan importantes como aquéllos. Permite a los militantes pensar y presentar su existencia en la linealidad y continuidad de ésta. Así, el involucramiento se vuelve un elemento central de su identidad y la perseverancia militante, una condición de posibilidad de la fidelidad hacia sí mismos y de la conservación de la estima de sí mismos (Willemez, 2004). Ese último supuesto cobra relevancia para pensar las concepciones sobre la militancia dado el contexto de fluctuación antes descrito en la Argentina y el Brasil actuales.

También con un énfasis en los trabajos franceses, Pudal (2011) propone un bosquejo de las distintas modalidades que ha asumido el análisis de la militancia, presentando cuatro “configuraciones” en orden cronológico. La primera, que denomina “heroica” (desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década del 70), se centra en la clase obrera organizada y en la militancia en el marco del Partido Comunista Francés (PCF), con un predominio del método biográfico y descripciones de los activistas en términos de su pertenencia a un grupo social que es a la vez tomado como un héroe colectivo.⁸ La segunda configuración, o período del “militante retribuido” (1975-1990), implicó, según Pudal, un desplazamiento cognitivo, científico y también político, apareciendo una crítica a un supuesto sustancialismo del paradigma previo (no sólo en torno a la clase, sino a categorías de análisis como la del militante y el propio partido u organización). Este período no se caracterizó por un paradigma unificado sino por la multiplicidad de puntos de vista y modos de análisis, todos ellos, de todos modos, compartiendo un propósito de desacralización del movimiento obrero así como una interrogación acerca de las motivaciones detrás del compromiso militante (retribuciones simbólicas, terapéuticas, financieras, culturales, en términos de capital social, etc.). Uno de los problemas o derivas que Pudal asocia a estas investigaciones sobre los determinantes sociales del compromiso militante, es una suerte de reducción instrumental del mismo y una explícita aversión hacia el objeto (el activista).⁹ La tercera configuración, de los “nuevos

⁸ Pudal toma como referencias aquí los trabajos de Perrot, Trempé, Agulhon, Willard, Dommangeat y el Diccionario Biográfico del Movimiento Obrero Francés.

⁹ En esta segunda configuración, Pudal ubica los trabajos de Furet (1955), Thompson (1963), Kriegel (1968), Mothé (1973), Bourdet (1976), Gaxie (1977), Quadrupani (1979), Charle (1996). Para el detalle de estas referencias, ver Pudal (2011).

militantes” o del “militante distanciado” (1990-2005), involucrará, en términos de Pudal, novedades respecto de las dos primeras: incorporará nuevas luchas y militancias y nuevas referencias teóricas (principalmente las teorías de los nuevos movimientos sociales provenientes de Estados Unidos). Pero también implicará, en términos de Pudal (2011) y también de Collovald (2002), una dicotomía entre lo que se define como el militante del pasado y el nuevo militante “distanciado” detrás de la cual subyace un punto de vista normativo, que elogia los nuevos compromisos más puntuales, menos intensos y más informales y demoniza el antiguo activismo, visto como totalizador.¹⁰ Finalmente, la cuarta configuración recoge las discusiones previas, sigue ampliando las militancias estudiadas y también el “cuestionario” y pone el foco menos en la oposición entre un pasado totalizante y un nuevo estado de distanciamiento, y más en análisis procesuales. También aspira a comprender mejor la combinación entre lo reflexivo y lo no-reflexivo.¹¹ Una de las preguntas en juego en esta configuración es, a la vez, fundamental para los interrogantes que han sido mencionados al inicio de nuestro artículo y de los cuales este estado de la cuestión procura ser un punto de partida: la incidencia de los procesos de individuación de las últimas décadas sobre las prácticas militantes.¹²

Para terminar con las revisiones de la academia francesa, tenemos a Sawicki y Siméant (2011). Los autores se proponen un análisis crítico del campo de investigación francés denominado “la sociología del compromiso militante” y, entre sus observaciones, advierten acerca de la tendencia –a partir de los estudios sobre movimientos no partidarios– a caracterizar como nuevas formas de militancia fenómenos que “solo tenían de nuevo su nombre”. La revisión realizada por estos autores toma como eje especialmente a trabajos que se han dedicado a las razones o motivaciones que explicarían la militancia –incentivos selectivos (Olson, 1992 [1966]) y su adaptación particular francesa en la versión de las *retribuciones de la militancia* (Gaxie, 1977), factores externos al cálculo individual, entorno, carreras militantes (Filleule, 2001), etc.–, más que a las concepciones de los militantes sobre su propia actividad. Una de sus críticas más interesantes

¹⁰ En la tercera configuración hallaríamos, según Pudal a autores como Filleule (1997) –a quien, sin embargo, Pudal ubica en la cuarta configuración en relación con un trabajo más reciente de este autor (2005)–, Siméant (1998), Sommer (1998), Filleule y Mayer (2001), Mathieu (2001) y Agrikoliansky (2002). Para el detalle de estas referencias, ver Pudal (2011).

¹¹ En línea con ese objetivo, e introduciéndose también en el debate sobre las motivaciones detrás de la militancia, en Argentina, Fernández Álvarez (2011) propone un desplazamiento respecto de la discusión centrada en la racionalidad o irracionalidad del compromiso militante (argumentando que la dicotomía acción racional vs emociones es un falso dualismo), para proponer pensar las emociones como prácticas políticas y a estas como experiencia encarnada.

¹² Pudal coloca algunos ejemplos para la cuarta configuración, como Matonti y Poupeau (2004), y Damamme et al. (2008). Para detalles de esas referencias, ver Pudal (2011).

se centra en lo que los autores consideran una excesiva fascinación por el análisis biográfico, frente a la cual plantean que la atención dedicada a las lógicas y trayectorias individuales no debería nunca olvidar que las lógicas de compromiso (*engagement*) se inscriben muchas veces en trayectorias colectivas. Asimismo, Sawicki y Siméant recorren estudios que analizan las nuevas identidades personales que la propia actividad militante termina construyendo (“militante del medio ambiente” o “sindicalista”, por ejemplo), identidades que parecen costosas de asumir y luego difíciles de abandonar.

En relación con esas identidades nacidas al calor de la actividad militante, hay dos aportes anglosajones que podrían ser de utilidad para pensar a aquéllas en un contexto como el que he venido describiendo, de intensa fluctuación y de dificultad para las organizaciones políticas a la hora de constituir bases electorales y de membresía persistentes en el tiempo. Passy y Giugni (2001) sostienen que las redes de sociabilidad son fundamentales para la explicación del compromiso militante dado que crean una estructura de significados compartida que ayuda a sustentarlo. Del mismo modo, y procurando, en sus propios términos, dar cuenta del “proceso fluido y contingente de la formación de identidades en la interacción dinámica entre el ciclo de vida de la persona, la participación en el movimiento y las transformaciones históricas de la época”, Mische (1997) –retomada por Silva y Ruskowski (2010) para estudiar el compromiso militante en la organización brasileira “Levante Popular da Juventude”– reelabora el concepto de identidad en relación con procesos de movilización y activismo, proponiendo tres dimensiones: la identidad *como reconocimiento* (como construcción intersubjetiva en la redes en las que los individuos se insertan), *como experiencia* (es en los espacios de experiencia en esas redes que los individuos establecen compromisos, lazos sociales, significados colectivos, etc.) y *como orientación* (la identidad termina siendo un mecanismo usado selectivamente por los actores para orientar la acción futura).

Aportes en Argentina y Brasil

En Argentina y Brasil en los últimos años, numerosas líneas de investigación han centrado su atención en la cuestión de la militancia. Se recuperarán a continuación aquellos aportes que han puesto el foco en la militancia por parte de actores colectivos que han formado o forman parte de las bases de sustentación del gobierno desde las presidencias de Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva hasta la actualidad. En otros términos, trabajos que se han dedicado a observar la militancia dentro de

organizaciones que, según ha sido afirmado en trabajos propios previos (Rocca Rivarola, 2007, 2011) integran los conjuntos oficialistas desde la asunción de Lula y Kirchner¹³, y con especial foco en los testimonios de sus propios protagonistas.

Para el caso brasileiro, por ejemplo, Fortes y Ferreira (2008) han recabado y analizado testimonios de militantes y dirigentes del Partido de los Trabajadores (PT), partido de origen de Lula, desde el retorno de la democracia. Rocha (2009) ha estudiado los contrastes y los puntos de confluencia entre la militancia del PT en el pasado y la actual a través de la observación de los jóvenes del partido en el Estado de Brasilia. Comparando los jóvenes militantes de los años de fundación del PT con los del período posterior a la llegada de Lula al poder (ámbitos de militancia, formas de vinculación inicial con el partido, compromiso ideológico, etc.) Rocha observa una creciente fragmentación y diversidad en los vínculos actuales, pero critica, a la vez, la idea de una crisis del militatismo partidario en la juventud, argumentando que la adherencia continúa, aunque con cambios sustantivos en sus modalidades. En otro trabajo también enfocado en el PT de Brasilia (PT-DF) y que involucró encuestas a afiliados y entrevistas a militantes y dirigentes, Rocha (2008) describe algunas tendencias significativas en las lógicas organizativas producto de la llegada al poder: la diversificación de los modos de adhesión al partido, sobre la base de vínculos más individualizados con líderes y candidatos específicos y el declive, en cambio, de vínculos y recursos colectivos.¹⁴

En su tesis acerca de las transformaciones organizativas del PT a partir de la década del noventa –y observando particularmente los denominados *núcleos de base*¹⁵ y el proceso de elecciones directas de autoridades partidarias (PED)–, Amaral (2010b) argumenta un crecimiento en la base de afiliados del PT paralelamente a alteraciones en las formas de militancia, y la construcción de prácticas de militancia de menor intensidad (aunque más inclusivas) que las halladas en el período de formación del partido.¹⁶

¹³ Ya ha sido provista en este artículo una definición de la noción de oficialismo.

¹⁴ Las transformaciones experimentadas por el PT hasta su llegada al poder han recibido mucha atención en las ciencias sociales brasileiras. Para un estado del arte sobre trabajos que han abordado esas transformaciones, ver Amaral (2010a).

¹⁵ Los *núcleos de base* empezaron como pequeños grupos de personas (desde 21) que podían organizarse por barrio, por lugar de trabajo, por categoría de trabajo, o por movimiento social. Según Guidry (2003) no funcionaban como células de un partido de izquierda, transmitiendo las directivas de las autoridades a la base sino que se convirtieron en cuerpos consultivos, discutiendo –aunque sin posibilidad de imponer desde abajo– asuntos de relevancia para el partido (Guidry, 2003: 91) y concibiéndose como una forma de ligar al partido con la sociedad y con los movimientos sociales (Roma, 2006; Amaral, 2010a).

¹⁶ En trabajos previos (Rocca Rivarola, 2011) he sostenido, valiéndome del testimonio de militantes y dirigentes del PT de San Pablo y del PT de Río de Janeiro, que los núcleos existentes allí habían disminuido la intensidad y la frecuencia de su actividad. Asimismo, podríamos interpretar las cifras que provee Amaral (2010b), con datos provistos por el propio PT, sobre la cantidad de núcleos de base del partido

En relación con otras organizaciones oficialistas, el trabajo de Lerrer (2009) ha examinado las trayectorias de algunos de los primeros militantes del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) para caracterizar lo que considera un estilo muy particular de militancia.¹⁷ En su tesis, en la que argumenta centralmente que el MST ha asumido una forma similar a la de un partido político aunque no electoral, Oliveira (2008), por su parte, ha analizado las formas organizativas del movimiento, el reclutamiento y las prácticas militantes, sosteniendo que aquél ha llegado a adquirir una “forma política”. Silva y Ruskowski (2010), ya mencionados en este artículo, han estudiado la construcción y modalidades del compromiso militante –y la centralidad, en éste, de los lazos emocionales y afectivos desarrollados y reproducidos en la *mística*¹⁸– en Levante Popular da Juventude (LPJ), organización que aglutina jóvenes de distintos movimientos sociales, estudiantiles y culturales, y vinculada directamente con Consulta Popular, espacio fundado por la propia dirigencia política del MST.¹⁹

Partiendo de la noción de que asistimos a transformaciones en las formas y modalidades de la acción política respecto de lo que habían sido los espacios tradicionales de involucramiento (partidos, sindicatos, etc.), en su tesis, Brenner (2011) ha indagado la experiencia militante de aquellos jóvenes que han optado por el activismo partidario tradicional (tanto en el PT como en fuerzas políticas aliadas y otras opositoras), examinando en esos casos cómo han incidido los cambios sobre sus propias prácticas.

Para el caso argentino, el nutrido conjunto de trabajos dedicados al estudio de los movimientos sociales kirchneristas (devenidos en algunos casos movimientos políticos) –a modo de ejemplo: Svampa y Pereyra (2003),

que había en cada ciudad en el Estado de San Pablo en 2010, como una muestra de que los núcleos habían dejado de ser grupos por barrio o lugar de trabajo, como lo eran en los años 80, y como los definía Guidry (2003). En 20 ciudades del Estado de San Pablo había sólo un núcleo por ciudad. Las ciudades con más núcleos eran Diadema, Mauá y San Pablo (68, 48 y 28, respectivamente). El resto tenían entre dos y cuatro por ciudad (14 ciudades).

¹⁷ La decisión de incluir al MST entre las organizaciones que han formado parte de la base de sustentación de los gobiernos de Lula y Rousseff se ha basado en la relación histórica del MST con el PT, su vinculación con el Estado durante estas administraciones y su posicionamiento en apoyo al gobierno en momentos clave en los cuales la dirección del movimiento interpretó que estaba en juego la continuidad de aquel. Para una argumentación detallada de por qué es pertinente incluir al MST dentro del oficialismo, ver Rocca Rivarola (2009a, 2009b, 2011).

¹⁸ Los autores definen la *mística* –término nativo– como “el espacio en el cual la organización construye sus símbolos identificadores e incentiva la continuidad de la lucha a partir de la intensificación y expresión de sentimientos vividos en el grupo” (Silva & Ruskowski, 2010: 44). (Traducción propia).

¹⁹ Consulta Popular surge en 1999 en el propio seno dirigencial del MST como organización política que se proponía la formulación y debate nacional, aunque no la participación en elecciones. En las entrevistas realizadas para un trabajo anterior (Rocca Rivarola, 2011), la relación entre el MST y Consulta Popular aparecía caracterizada de forma algo ambigua, reconociendo que la Consulta estaba integrada por varios dirigentes del movimiento pero negando que fuese un brazo político del MST. Esa opacidad aumentaba al agregar a la ecuación la relación histórica del MST y el PT.

Delamata (2004), Delamata y Armesto (2005), Armelino (2008), Cortés (2008, 2009), Natalucci (2008a, 2008b, 2012a, 2012b)²⁰, Rocca (2009a), Da Silva (2012)– se ha abocado más bien a la relación de esas organizaciones con el gobierno y sólo en limitadas ocasiones ha versado acerca de las nociones que los propios militantes elaboran sobre su actividad en el presente y cómo ésta se desarrollaba en el pasado. Un acercamiento preliminar a esa cuestión, pero para una agrupación política, es el trabajo de Vázquez y Vommaro (2012) en referencia a la recientemente notoria agrupación La Cámpora. En lo que denominan “una aproximación exploratoria a las formas de militar y de dar sentido a la militancia entre los activistas de La Cámpora” (Vázquez & Vommaro, 2012: 151), los autores abordan los significados elaborados desde la agrupación sobre el peronismo en el pasado (las organizaciones armadas revolucionarias así como el peronismo durante el alfonsinismo y el gobierno de Menem), sobre el advenimiento del kirchnerismo y el modo en que todo ello se articula –no sin tensiones– con su propia experiencia militante individual y colectiva. Tomando la noción, de los propios dirigentes, de que la llegada de Néstor Kirchner al poder en 2003 inauguró discusiones, rupturas en espacios preexistentes y transformaciones en cómo se desarrollaba la militancia, Vázquez y Vommaro se interrogan, también, acerca de las modalidades de autodefinición, formación interna, crecimiento y elaboración de un relato histórico propio por parte de la agrupación.

Por otro lado, Auyero (2001), Levitsky (2003), Ferraudi (2011, 2012), aunque también Gaztañaga (2008) y Vommaro y Quirós (2010) –estos últimos dos estudios, a través de la categoría de “trabajo político”–, y algunas contribuciones propias (Rocca Rivarola, 2006, 2009b) se han volcado a comprender diversos aspectos, prácticas y particularidades específicas de la militancia política en las redes territoriales del Partido Justicialista en los últimos años.

En relación con el vínculo que las organizaciones oficialistas establecen con el Estado (en algunos casos, se trata de un vínculo de origen, dado que algunas de ellas, en el caso argentino, por ejemplo, se fundaban luego de la llegada de Kirchner al poder, como el Frente Transversal Nacional y Popular, creado por Edgardo Depetri), Goldstone (2003) ha afirmado la necesidad, de parte de los estudios sobre movimientos sociales, de prestar mayor atención a la militancia institucionalizada. Aunque el autor se refiere a ésta en un sentido amplio, pensando en el Estado pero también en los partidos políticos, es la militancia llevada a cabo desde el Estado o en íntima relación con éste el foco más sugerente para esta revisión.²¹ En un sentido

²⁰ Asimismo, Natalucci y Schuttenberg (2010) han elaborado un estado del arte de los estudios sobre organizaciones sociales kirchneristas y el movimientismo en Argentina.

²¹ Uno de los argumentos en su compilación es que la frontera entre la política institucionalizada y no

similar algunas investigaciones desde Argentina se han preguntado por la militancia en el marco del ejercicio de la función pública o de la presencia institucional en el Estado (Auyero, 2001; Fornillo, 2008; Perelmiter, 2010; y otros), elemento clave para los propios interrogantes. Para Brasil, Dagnino, Olvera y Panfichi (2006), argumentan que existe una doble transformación en el caso de los actores de movimientos sociales que participan del Estado: por un lado, para sus propias organizaciones, los riesgos de pertenecer al Estado y la exigencia de abogar por intereses que antes no habrían tenido que defender. Por otro, su presencia en el Estado conduce a una transformación de éste, por ejemplo, con la promoción de ciertas políticas públicas o de instancias de ampliación de la participación institucionalizada. Silva y Oliveira (2011), por su parte, analizan las trayectorias de militantes del Movimiento de Economía Solidaria en Río Grande do Sul, identificando un proceso organizativo que en gran medida es fomentado por agentes y políticas estatales.

El propósito detrás de una revisión de doble vertiente y algunas observaciones preliminares sobre las concepciones de la militancia en actores oficialistas

La construcción, en el presente artículo, de una revisión de doble vertiente se ha relacionado con la noción de que ambos elementos – las condiciones actuales del vínculo representantes-representados y las concepciones sobre la militancia en organizaciones oficialistas– se encuentran íntimamente vinculados. A modo de ejemplo, si la relación entre el presidente, devenido líder de popularidad, y su partido de origen aparece flexibilizada, y aquél construye un lazo representativo directo con la ciudadanía, un lazo bastante despojado de mediaciones partidarias, todo ello tiene un cierto impacto sobre el desarrollo de la militancia en esa organización, y en otras que también forman parte del conjunto oficialista sin ser el partido de origen del presidente.

De ese modo, en Brasil, los militantes del PT advertían²² la imposibilidad de que, a la par del ascenso en la popularidad personal de Lula como presidente, se produjera un correlato de crecimiento similar del PT (es decir, constataban que aunque el “petismo” había crecido en los años del primer mandato de Lula, no lo había hecho proporcionalmente al

institucionalizada es difusa y permeable.

²² Entrevistas realizadas para tesis doctoral a militantes y dirigentes del PT en San Pablo y Río de Janeiro en 2008 y 2009, respectivamente.

avance del “lulismo”). Ello se observaba, asimismo, en la notable distancia entre los votos obtenidos en el nivel presidencial en cada región y el caudal electoral recibido por los candidatos del PT en los cargos legislativos o en los niveles estaduais y locales en esos mismos distritos, diferencia de la que ha dado cuenta Ribeiro (2008), como ya vimos.²³

Y en Argentina el PJ como organización no ha experimentado un crecimiento (en cantidad de afiliados, presencia barrial y territorial, etc.) que vaya de la mano de la popularidad presidencial durante los hasta ahora tres gobiernos kirchneristas. Incluso, la revitalización del apoyo al gobierno y de la popularidad de Cristina Fernández de Kirchner luego de la muerte de Néstor Kirchner²⁴ se tradujo más bien en un crecimiento sideral de otras organizaciones, sobre todo de La Cámpora en términos de sus dimensiones, presencia territorial, presencia en cargos estatales.

Otro fenómeno ilustrativo de aquella vinculación entre los dos elementos que estructuran el presente estado de la cuestión (las transformaciones en el formato de representación política y las concepciones sobre la militancia como actividad política entre sus propios protagonistas) es que en el contexto de fluctuación descripto, los actores del oficialismo habrían experimentado una adaptación a esas condiciones de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas (militancia bajo la forma de espacios reticentes a conformarse como partidos políticos, en Argentina; cibermilitancia, en ambos países; desarrollo de vínculos y compromisos flexibilizados o más efímeros como parte de transformaciones más generales en las lógicas organizativas, también en ambos países, etc.). Esa adaptación, sin embargo, no se observaría del mismo modo en su discurso de cara al resto de lo que podríamos llamar el mundo político activo (militantes y dirigentes políticos) o en las futuras entrevistas individuales. En ese discurso o testimonios, aparecerían, en cambio, definiciones nostálgicas y apelaciones a un pasado de identidades políticas arraigadas, de partidos

²³ En 2002, mientras que Lula era votado por un 46,4% del electorado (en la primera vuelta), sólo un 18,4% votaba al PT para diputados nacionales, y sólo un 25,3% a la alianza electoral que acompañaba al presidente. En 2006, Lula se llevaba un 48,6% de los votos en el primer turno, mientras que el PT obtenía un 15% a diputados nacionales, y la alianza electoral oficialista un 17,3%. Y en cuanto a los gobernadores petistas, sólo había tres después de 2002 y cinco después de 2006 –sobre un total de 27 Estados–. Las cifras fueron obtenidas de cuadros elaborados por Santos y Vilarouca (2008) y también por Ribeiro (2008), a partir de datos suministrados por el Tribunal Superior Electoral (TSE) de Brasil.

²⁴ En torno a esa revitalización, uno de los directores de la consultora de opinión pública Poliarqu a decía: “En la presidencia de Cristina Kirchner le quitó muchos puntos la crisis del campo, la recuperación de 2010-2011 le sum  15 puntos de imagen positiva y la muerte de Néstor Kirchner le dio en un mes un salto de 20 puntos de popularidad” (Alejandro Catterberg, entrevistado por seccionpolitica.com.ar, 6 de septiembre de 2012).

El Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP), dirigido por Roberto Bacman, por otro lado, colocaba la imagen positiva de la presidenta en un 55,3% en octubre de 2010 (antes del fallecimiento de Néstor Kirchner el 27 de ese mes), y en un 65,7% en noviembre de ese mismo año.

(o de su propio partido) que tenían una intensa vida orgánica y con un sostenido y permanente vínculo con el electorado.

En el caso argentino, por un lado, la referencia nostálgica apuntaría a un pasado de identidades partidarias, aun en un contexto de normalidad institucional intermitente. A un pasado en el que el peronismo, como ya vimos, podía configurar identidades políticas duraderas vinculadas al movimiento, mantenía un electorado propio y estable a lo largo de los años, etc. Todo ello fue experimentado profundos cambios, iniciados en forma incipiente a partir del retorno a la democracia (1983), e intensificados con la crisis de 2001.

Aunque en Brasil, como ya vimos, los períodos previos a la transición democrática no pueden ser descriptos del mismo modo que en Argentina, con identidades partidarias afincadas en los votantes, el pasado al que las referencias nostálgicas de militantes y dirigentes pueden aludir es el propio pasado del PT, período de intensa militancia barrial, sindical, intelectual (y hasta parroquial, en el marco de las comunidades eclesitásticas de base o CEB, que apoyaban activamente al PT), en el marco de un partido heterogéneo de tendencias internas, de organización en *núcleos de base*²⁵, y que apuntaba a generar en el electorado un lazo identitario que el resto de las fuerzas políticas no estaban generando con la transición democrática.

Es decir, en ambos casos nacionales, existe un pasado, al menos para algunos de los actores del oficialismo, en el que la militancia parecía desarrollarse en otras condiciones (no sólo para quienes la vivieron personalmente como generación sino para quienes imaginan o han tenido acceso a un relato de la misma).

Así, y posiblemente como resultado de una idealización de la militancia en el pasado, aparece un contraste recurrente en el discurso en el ambiente militante entre el supuesto estado de la militancia en la actualidad y el modo en que se recuerda o se piensa que la misma era hace tres décadas o más, con la casi mítica figura del “militante de antes”, dispuesto a hacer cualquier actividad (desde ocupar un cargo estatal decisivo y representar a su organización en reuniones clave con otros sectores, hasta pintar una pared o repartir volantes de la organización en algún ámbito de base).

²⁵ Los *núcleos de base* empezaron como pequeños grupos de personas (desde 21) que podían organizarse por barrio, por lugar de trabajo, por categoría de trabajo, o por movimiento social. Según Guidry (2003) no funcionaban como células de un partido de izquierda, transmitiendo las directivas de las autoridades a la base sino que se convirtieron en cuerpos consultivos, discutiendo –aunque sin posibilidad de imponer desde abajo– asuntos de relevancia para el partido (Guidry, 2003: 91) y concibiéndose como una forma de ligar al partido con la sociedad y con los movimientos sociales (Roma, 2006; Amaral, 2010a).

Reflexiones finales: Un estado de la cuestión como base para analizar las concepciones sobre la militancia en organizaciones oficialistas en Argentina y Brasil

Este artículo ha tenido como propósito la construcción de un estado del arte de doble vertiente.

Por un lado, repasando distintos trabajos que han advertido transformaciones sustantivas en el vínculo entre la ciudadanía y los partidos políticos en las últimas décadas –y las modalidades que asumían, por tanto, las identidades políticas–, tanto en Europa y en Estados Unidos como en América Latina, recogiendo especialmente estudios que han observado los escenarios político-electorales brasileiro y argentino en los que asumían sus mandatos Lula y Kirchner en tanto momentos de profundización de esos fenómenos. Por supuesto, se trata de un diagnóstico al cual este trabajo adhiere.

Por otro lado, se han revisado investigaciones (y sistematizaciones de las mismas por parte de otros autores) acerca del activismo y el compromiso militante, tanto en el campo francés y anglosajón como en Argentina y Brasil, observando cuestiones que han predominado –las motivaciones detrás de la militancia, sobre todo– y que no constituyen un eje de interés de nuestras propias indagaciones, pero también poniendo especial foco en algunos interrogantes y argumentos que resultan particularmente sugerentes para analizar la militancia oficialista en un contexto de pertenencias informales, desafección ciudadana, e intensa fluctuación de las identidades políticas y del comportamiento electoral.

La recuperación y agrupamiento de esos aportes y discusiones se propone como plataforma desde la cual abordar aspectos que no han sido aún explorados. A diferencia de varios de los estudios existentes mencionados anteriormente en este trabajo acerca del compromiso militante, el análisis de las concepciones acerca de la militancia en organizaciones que han constituido las bases de sustentación activa y organizada de los gobiernos argentinos y brasileiros desde Lula y Kirchner no tiene como propósito descubrir las motivaciones o razones psicológicas, sociológicas o de cálculo instrumental detrás de la decisión de asumir la militancia política como actividad. Se propone, en cambio, abordar las concepciones sobre la militancia oficialista (sobre lo que esta implica y significa conceptualmente pero también sobre las modalidades prácticas en las que se desarrolla cotidianamente) que aparecen entre los propios protagonistas, en el marco de una pregunta más amplia sobre las transformaciones en los formatos de representación y sobre el modo de funcionamiento de las organizaciones

políticas en la actualidad, especialmente aquellas con una presencia directa en el Estado en razón de su vínculo político con un determinado gobierno.

Se considera aquí, como parte de las hipótesis para abordar los temas propuestos, que las transformaciones sobre el formato representativo descriptas con anterioridad han impactado sobre las visiones que militantes y dirigentes políticos y sociales oficialistas tienen sobre la militancia. Esos actores han experimentado una adaptación a esas condiciones de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas. Esa adaptación, sin embargo, no se observaría del mismo modo en su discurso de cara al resto de lo que podríamos llamar el mundo político activo (militantes y dirigentes políticos). En ese discurso aparecerían, en cambio, definiciones nostálgicas y apelaciones a un pasado de identidades políticas arraigadas, de partidos (o de su propio partido) que tenían una intensa vida orgánica y con un sostenido y permanente vínculo con el electorado. Un segundo conjunto de hipótesis podría agruparse bajo la idea de que al pertenecer al oficialismo, y al traducirse ese vínculo político con el gobierno en una inserción y presencia institucional en el Estado (cargos, recursos, etc.), la militancia política –territorial y no territorial– se perfila como íntimamente amalgamada con la función pública, lo que impacta, en la visión de los dirigentes y militantes, sobre las propias características que asume esa actividad y ese compromiso. Esa interacción entre militancia y estructura estatal, y también entre la militancia del pasado (tal como la conciben los propios protagonistas) y la del presente es la que será interrogada y analizada en futuros trabajos.

Bibliografía

- ALMOND, Gabriel A. and VERBA, Sidney. (1989 [1963]). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Thousand Oaks, California: Sage.
- ALTAMIRANO, Carlos. (2004). “‘La lucha por la idea’: el proyecto de la renovación peronista”. En: NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (comps.). *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
- AMARAL, Oswaldo. (2010a). “Adaptação e resistência: o PT no Governo Lula entre 2003 e 2008”. En: *Revista Brasileira de Ciência Política (RBCP)*, No. 4. Brasília: Universidade de Brasília.
- . (2010b). *As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 e 2009*. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencia Política, UNICAMP. Campinas, Brasil.
- ARFUCH, Leonor. (2002). “Introducción”. En: ARFUCH, Leonor (comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- ARMELINO, Martín. (2008). “Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la FTV en el período poscrisis”. En: PEREYRA,

- Sebastián, PÉREZ, Germán y SCHUSTER, Federico (eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- ARMESTO, Melchor y ADROGUÉ, Gerardo. (2001). "Aún con vida. Los partidos políticos en la década del noventa". En: *Desarrollo Económico*, No.160, Vol. 40. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- AUYERO, Javier. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- BRENNER, Ana Karina. (2011). *Militância de jovens em partidos políticos: um estudo de caso com universitários*. Tesis de posgrado para optar al título de Doctor en Educación, Facultad de Educación, Universidad de San Pablo. San Pablo, Brasil.
- BURNHAM, Walter Dean. (1970). *Critical Elections and the Mainsprings of American Politics*. New York: Norton.
- CARREIRÃO, Yan de Souza. (2008). "Opiniões políticas e sentimentos partidários dos eleitores brasileiros". En: *Opinião pública*, No. 2, Vol. 14. Campinas: Centro de Estudos de Opinião pública (CESOP).
- CASTELLS, Manuel. (1997). *The Power of Identity*. Oxford: Blackwell.
- CHERESKY, Isidoro (comp.) (2006). *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____. (comp.). (2007). *Elecciones presidenciales y giro político en América Latina*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. (2009). "¿El fin de un ciclo político?". En: CHERESKY, Isidoro (comp.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- COLLOVALD, Annie. (2002). "Pour une sociologie des carrières morales des dévouements militants". En: COLLOVALD, Annie (dir.). *L'humanitaire ou le management des dévouements. Enquête sur un militantisme de 'solidarité internationale' en faveur du Tiers-Monde*. Rennes: PUR.
- CORTÉS, Martín. (2008). "Movimientos Sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad". *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos "Los Movimientos Sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas"*. Mar del Plata, Argentina.
- _____. (2009). "Estado y Movimientos Sociales en la Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad". *XXVIII Congress of the Latin American Studies Association*. Río de Janeiro, Brasil.
- CRAIG, Stephen C. (1988). "The decay of Mass Partisanship". En: *Polity*, No. 4, Vol. 20. Connecticut: Palgrave Macmillan.
- DA SILVA, María Laura. (2012). "Cooptados por las ideas. El Frente Transversal Nacional y Popular (2003-2011)". En: PÉREZ, Germán y NATALUCCI, Ana (eds.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- DAGNINO, Evelina, OLIVERA, Alberto y PANFICHI, Aldo (orgs.). (2006). *A disputa pela construção democrática na América Latina*. São Paulo/Campinas: Paz e Terra/Unicamp.
- DELAMATA, Gabriela. (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA.
- DELAMATA, Gabriela y ARMESTO, Melchor. (2005). "Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales". En: DELAMATA, Gabriela (comp.). *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*. Buenos Aires: Espacio.
- DUVERGER, Maurice. (1957). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELLIOT, Anthony. (2001). *Concepts of the Self*. Cambridge: Polity.
- FABBRINI, Sergio. (2009). *El ascenso del príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés. (2011). "Além da racionalidade: o estudo das emoções

- como prácticas políticas". En: *Mana*, No. 17, Vol. 1. Río de Janeiro: PPGAS-Museu Nacional-UFRJ.
- FERRAUDI CURTO, María Cecilia. (2011). "¿Estás nervioso? Las elecciones desde una villa del Gran Buenos Aires". En: *Athena Digital*, Año 3, No. 11. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- _____. (2012). "La urbanización de una villa en Buenos Aires y los sentidos de la política". En: *Estudios Sociológicos* XXX, No. 88. México, D.F.: Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México.
- FILLIEULE, Olivier. (2001). "Post-scriptum: Propositions pour une analyse processuelle de L'engagement individuel". En: *Revue française de science politique*, No. 1, Vol. 51. Paris: Fondation Nationale des Sciences Politiques et l'Association Française de Science Politique.
- FIORINA, Morris P. (2002). "Parties and Partisanship. A 40-year Retrospective". En: *Political Behavior*, No. 2, Vol. 24. Special Issue: Parties and Partisanship, Part One, June. Kentucky: University of Kentucky.
- FORNILLO, Bruno. (2008). "Derivas de la matriz nacional-popular: el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner (2001-2007)". En: PEREYRA, Sebastián, PÉREZ, Germán y SCHUSTER, Federico (eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- FORTES, Alexandre y FERREIRA, Marieta de Moraes (orgs.). (2008). *Muitos caminhos, uma estrela. Memórias de militantes do PT*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- FREIRE DE LACERDA, Alan. (2002). "O PT e a Unidade Partidária como Problema". En: *DADOS Revista de Ciências Sociais*, No. 1, Vol. 45. Rio de Janeiro: IUPERJ.
- GARCÍA, Raúl Alberto y MONTENEGRO, Néstor (eds.). (1986). *Hablan los Renovadores*. Buenos Aires: Ediciones de la Galera.
- GAXIE, Daniel. (1977). "Économie des partis et rétributions du militantisme". En: *Revue française de science politique*, No. 27, Vol. 1. Paris: Fondation Nationale des Sciences Politiques et l'Association Française de Science Politique.
- GAZTAÑAGA, Julieta. (2008). "¿Qué es el trabajo político?: Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política". En: *Cuadernos de Antropología Social*, No. 27. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- GOLDFRANK, Benjamin y WAMPLER, Brian. (2008). "From petista way to Brazilian way: how the PT changes in the road". En: *Revista Debates*, No. 2, Vol. 2. Porto Alegre: UFRGS.
- GOLDSTONE, Jack. (2003). "Introduction". En: Goldstone, Jack (ed.). *States, parties and social movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GORDILLO, Marta y LAVAGNO, Víctor. (1987). *Los hombres de Perón. El peronismo renovador. Entrevistas inéditas*. Bs. As: Puntosur.
- GREENE, Steven. (2004). "Social Identity. Theory and Party Identification". En: *Social Science Quarterly*, No. 85, Vol. 1. Oklahoma: SSSA.
- GUIDRY, John. (2003). "Not just another labor party. The workers' party and Democracy in Brazil". En: *Labor Studies Journal*, No. 1, Vol. 28. West Virginia University Press.
- GUNTHER, Richard and DIAMOND, Larry (2003). "Species of Political Parties: A new typology". En: *Party Politics*, No. 2, Vol. 9. Brighton: University of Sussex.
- GUTIÉRREZ, Ricardo. (1998). "Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995". *XXI International Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*. Chicago, Estados Unidos.
- HOCHSTETLER, Kathryn y FRIEDMAN, Elizabeth Jay. (2008). "Representação, partidos e sociedade civil na Argentina e no Brasil". En: *Caderno CRH*, No. 52, Vol. 21. Salvador: Universidade Federal de Bahia.

- JENKINS, Richard. (1996). *Social Identity*. London: Routledge.
- KINZO, Maria D'Alva. (2005). "Os partidos no eleitorado: percepções públicas e laços partidários no Brasil". En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, No. 57, Vol. 20. São Paulo: ANPOCS.
- LAWSON, Kay and MERKL, Peter H. (eds.). (1988). *When parties fail. Emerging alternative organizations*. Princeton: Princeton University Press.
- LERRER, Débora Franco. (2009). "A militância como devoção: a primeira geração de militantes do MST". *Cadernos CERU*, série 2, No. 2, Vol. 20. San Pablo: USP.
- LEVITSKY, Steve. (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LUCCA, Juan B. (2004). *A singularidade da representação Política e sindical no Brasil Contemporâneo*. Tesis de Licenciatura. Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil.
- MAINWARING, Scott. (1999). *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The case of Brazil*. California: Stanford University Press.
- MAINWARING, Scott y TORCAL, Mariano. (2005). "Party System Institutionalization and party system theory after the Third Wave of Democratization". En: *Kellogg Institute: Working Papers*, No. 319.
- MAIR, Peter and VAN BLIEZEN, Ingrid. (2001). "Party membership in twenty European democracies 1980-2000". En: *Party Politics*, No. 7, Vol. 1. Brighton: University of Sussex.
- MANIN, Bernard. (1992). "Metamorfosis de la representación". En: DOS SANTOS, Mario (coord.). *¿Qué queda de la representación política?* Caracas: Nueva Sociedad.
- MENEGUELLO, Rachel y AMARAL, Oswaldo. (2008). "Ainda novidade: uma revisão das transformações do Partido dos Trabalhadores no Brasil". En: *BSP Occasional Papers*, No. 2. Oxford: University of Oxford.
- MICHELS, Robert. (1972). *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MISCHE, Ann. (1997). "De estudantes a cidadãos: redes de jovens e participação política". En: *Revista Brasileira de Educação*, No. 5/6. São Paulo: Editora Autores Associados.
- MOCCA, Edgardo. (2008). "Las dos almas de la izquierda reformista argentina". En: *Nueva Sociedad*, No. 217. Caracas: Fundación Friedrich Ebert.
- MONTERO, Federico. (2009). "¿De la desagregación a la normalización? Evolución del dispositivo político kirchnerista". *XXVIII Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*. Río de Janeiro, Brasil.
- MONTERO, José Ramón y GUNTHER, Richard. (2002). "Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica". En: *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, No. 118. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- NATALUCCI, Ana. (2008a). "De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita". En: PEREYRA, Sebastián, PÉREZ, Germán y SCHUSTER, Federico (eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- _____. (2008b). "La experiencia de los frentes políticos kirchneristas. Reflexiones en torno a las posibilidades de reconstitución de un horizonte movimientista". *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos "Los movimientos sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas"*. Mar del Plata, Argentina.
- _____. (2012a). "Los dilemas políticos de los movimientos sociales: el caso de las organizaciones kirchneristas (2001-2010)". *Documento de Trabajo*. Salamanca: Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.
- _____. (2012b). "Los movimientistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)". En: PÉREZ, Germán y NATALUCCI, Ana (eds.). *Vamos*

- las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- NATALUCCI, Ana y SCHUTTENBERG, Mauricio. (2010). "La construcción de las Ciencias Sociales en torno a la dinámica post 2003. Un estado del arte de los estudios sobre movimientismo e identidades nacional populares". *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos "Movimientos Sociales. Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa"*. Córdoba, Argentina.
- NATANSON, José. (2004). *El presidente inesperado*. Rosario: Homo Sapiens.
- NIE, Norman T., VERBA, Sidney y PETROCIK, John. (1976). *The changing American voter*. Cambridge: Harvard University Press.
- NOGUEIRA, Marco Aurélio. (2006). "Más allá de lo institucional: crisis, partidos y sociedad en el Brasil de hoy". En: *Nueva Sociedad*, No. 202. Caracas: Fundación Friedrich Ebert.
- NORRIS, Pippa. (2007). "Political Activism: New Challenges, New Opportunities". En: BOIX, Carles and STOKES, Susan (eds.). *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- NOVARO, Marcos. (1994). *Pilotos de Tormenta*. Buenos Aires: Letra Buena.
- _____. (1995). "El debate contemporáneo sobre la representación política". En: *Desarrollo Económico*, No. 137, Vol. 35. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- OLIVEIRA, Luciana A. A. de. (2008). *A forma política do MST*. Tese de maestrado, Universidade Estadual de Campinas. Campinas, Brasil.
- OLSON, Mancur. (1992 [1966]). *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa.
- PAIVA, Denise, BRAGA, Maria do Socorro y PIMENTEL Jr., Jairo T. P. (2007). "Eleitorado e partidos políticos no Brasil". En: *Opinião pública*, No. 2, Vol. 13. Campinas: Centro de Estudos de Opinião pública (CESOP).
- PALERMO, Vicente. (2000). "Como se Governa o Brasil? O Debate sobre Instituições Políticas e Gestão de Governo". En: *Revista Dados*, No. 3, Vol. 43. Rio de Janeiro: IUPERJ.
- _____. (2003). "El PT desde la oposición al gobierno y las gestiones de Fernando Henrique Cardoso". En: PALERMO, Vicente (comp.). *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- PASSY, Florence y GIUGNI, Marco. (2001). "Social networks and individual perceptions: explaining differential participation in social movements". En: *Sociological Forum*, No. 1, Vol. 1. Piscataway: Wiley Blackwell.
- PERELMITER, Luisina. (2010). "Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)". En: MASSETTI, Astor (coord.). *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- PERÓN, Juan Domingo. (2006) [1952]. *Conducción Política*. Buenos Aires: Instituto Nacional "Juan Domingo Perón" de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.
- POUSADELA, Inés (2004). "Los partidos políticos han muerto. ¡Larga vida a los partidos!". En: CHERESKY, Isidoro y BLANQUER, Jean-Michel (comps.). *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens.
- _____. (2007). "Argentinos y brasileños frente a la representación política". En: GRIMSON, Alejandro (comp.). *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Bs. As.: EDHASA.
- POWER, Timothy. (2008). "Centering Democracy? Ideological Cleavages and Convergence in the Brazilian Political Class". In: POWER, Timothy and KINGSTONE, Peter (eds.). *Democratic Brazil Revisited*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- PUDAL, Bernard. (2011). "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia". En:

- Revista de Sociología*, No. 25. Santiago de Chile: Departamento de Sociología, Universidad de Chile.
- RENNÓ, Lúcio y CABELLO, Andrea. (2010). "As bases do lulismo. A volta do personalismo, realinhamento ideológico ou não alinhamento?". En: *RBCS*, No. 74, Vol. 25. San Pablo: ANPOCS.
- RIBEIRO, Pedro José Floriano. (2008). "Algumas notas sobre as eleições brasileiras de 2006: disputa presidencial e reafirmação da força eleitoral do PT". En: SANTANDER, Carlos Ugo e FREIRE PENTEADO, Nelson (orgs.). *Os processos eleitorais na América Latina (2005-2006)*. Brasília: LGE.
- ROCCA RIVAROLA, Ma. Dolores. (2006). "La Matanza: Avatares de la continuidad asegurada. Peronismo, partidos opositores y organizaciones piqueteras". En: CHERESKY, Isidoro (comp.). *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____. (2007). "¿Partidos o Personas? La conformación del conglomerado oficialista en los gobiernos de Lula, Kirchner y Lagos". En: *Elatina, Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, No. 21, Vol. 6. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- _____. (2009a). "El MST en Brasil y las organizaciones sociales kirchneristas en Argentina. Roles, identificación y relaciones dentro del conglomerado oficialista". En: *Revista Sociohistórica Cuadernos del CISH*, No. 26. La Plata: EDULP.
- _____. (2009b). "La diversidad debajo de la mesa: El conglomerado kirchnerista en el distrito de La Matanza". En: CHERESKY, Isidoro (comp.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- _____. (2011). *En torno al líder: Relaciones y definiciones de pertenencia dentro de los conjuntos oficialistas de Luiz Inácio Lula Da Silva (2002-2006) y Néstor Kirchner (2003-2007)*. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- ROCHA, Daniella de Castro. (2008). "O Partido dos Trabalhadores em questão. Da lógica militante à lógica do poder? O exemplo do PT na região do Distrito Federal no Brasil (1980-2000)". *V Congresso Português de Sociologia*. Lisboa, Portugal.
- _____. (2009). "Jeunes du Parti des Travailleurs et crise du militantisme". En: *Agora Débats/jeunesses*, No. 52, Vol. 2. Paris: Institut National de la Jeunesse et de l'Éducation Populaire (INJEP).
- ROMA, Celso. (2006). "Organizaciones de partido en Brasil: El PT y el PSDB bajo perspectiva comparada". En: *América Latina Hoy*, No. 44. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- SALLUM Jr., Brasília. (2003). "Brasil. De la continuidad al cambio". En: *Nueva Sociedad*, No. 184. Caracas: Fundación Friedrich Ebert.
- SAMUELS, David. (2004). "From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brazil". En: *Comparative Political Studies*, No. 9, Vol. 37. Washington: University of Washington.
- SANTOS, Fabiano and VILAROUCA, Marcio Grijó. (2008). "Political Institutions and Governability from FHC to Lula". En: POWER, Timothy and KINGSTONE, Peter (eds.). *Democratic Brazil Revisited*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- SARTORI, Giovanni. (1980) [1976]. *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza.
- SAWICKI, Frédéric y SIMÉANT, Johanna. (2011). "Inventário da sociologia do engajamento militante. Nota crítica sobre algumas tendências recentes dos trabalhos franceses". En: *Sociologias*, Ano 13, No. 28. Porto Alegre: UFRGS.
- SCARROW, Susan. (2001). "Parties without Members?". En: DALTON, Russell J. and WATTENBERG, Martin (eds.). *Parties without Partisans*. New York: Oxford University Press.

- SIDICARO, Ricardo. (2010). *Los tres peronismos, Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SILVA, Marcelo Kunrath y OLIVEIRA, Gerson de Lima (2011). "A face oculta(da) dos movimentos sociais: trânsito institucional e intersecção Estado- Movimento - uma análise do movimento de Economia Solidária no Rio Grande do Sul". Em: *Revista Sociologias*, Ano 13, No. 28. Porto Alegre.
- SILVA, Marcelo Kunrath y RUSKOWSKI, Bianca de Oliveira (2010). "Levante juventude, juventude é prá lutar: redes interpessoais, esferas de vida e identidade na constituição do engajamento militante". En: *Revista Brasileira de Ciência Política*, No. 3. Brasília: Universidade de Brasília.
- SOUZA, Cláudio André de (2010). "O novo tempo do PT: notas sobre as transformações de uma estrela". En: *Em Debate*, No. 12, Vol. 2. Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais.
- SVAMPA, Maristella. (2009). "Introducción". En: SVAMPA, Maristella (ed.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- SVAMPA, Maristella y MARTUCELLI, Danilo. (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- TERRON, Sonia Luiza y SOARES Gláucio Ary Dillon. (2010). "As bases eleitorais de Lula e do PT: do distanciamento ao divórcio". En: *Opinião pública*, No. 2, Vol. 16. Campinas: Centro de Estudos de Opinião pública (CESOP).
- VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo. (2012). "La fuerza de los jóvenes. Aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cándida". En: PÉREZ, Germán y NATALUCCI, Ana (eds.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- VEIGA, Luciana Fernandes. (2007). "Os partidos brasileiros na perspectiva dos eleitores: mudanças e continuidades na identificação partidária e na avaliação das principais legendas após 2002". Em: *Opinião pública*, No. 2, Vol. 13. Campinas: Centro de Estudos de Opinião pública (CESOP).
- VOMMARO, Gabriel y QUIRÓS, Julieta. (2011). "'Ud. vino por su propia decisión': repensar el clientelismo en clave etnográfica". En: *Desacatos*, No. 36. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- WATTENBERG, Martin P. (1987). "Do Voters Really Care about Political Parties Anymore? A Response to Craig". En: *Political Behavior*, No. 2, Vol. 9. Kentucky: University of Kentucky.
- WILLEMEZ, Laurent. (2004). "Perseverare Diabolicum: l'engagement militant à l'épreuve du vieillissement social". En: *Lien social et Politiques*, No 51. Montréal: Institut National de Recherche Scientifique (INRS), Centre Urbanisation Culture Société.